

En Gernika comienza una táctica de guerra en la que se bombardea a la población civil indefensa. Fallujah y Bagdad son los más recientes Gernikas de nuestro tiempo.

Pero, ¿serán los últimos?



Partidos, por acotar el poder electoral de medios electrónicos

■ Hay que evitar otro 2006, señalan al instalar la comisión para la reforma del Estado

ANDREA BECERRIL Y ROBERTO GARDUÑO ■ 12

Autoriza la SG que migrantes puedan ser segregados hasta por 40 días

FABIOLA MARTINEZ ■ 5

Bush, aferrado en sacar del hoyo a Wolfowitz, Gonzales y Rove

DAVID BROOKS, CORRESPONSAL ■ 39

Tribunal argentino declara ilegales los indultos a Videla y Massera

STELLA CALLONI, CORRESPONSAL ■ 36

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	34
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	56
ANTROBIOTICA • ALONSO RUVALCABA	11a

opinión

HELENA ROUX	26
MIGUEL MARÍN BOSCH	26
ADOLFO SÁNCHEZ REBOLLEDO	27
OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO	27
ÁNGEL GUERRA CABRERA	38
OLGA HARMONY	6a
MARGO GLANTZ	8a

Gernika, a 70 años del brutal bombardeo

■ ARMANDO G. TEJEDA
CORRESPONSAL

Hermanará su lamento con otras ciudades como Hiroshima, Varsovia y Auschwitz

MADRID, 25 DE ABRIL. El 26 de abril de 1937, en un lunes de mercado en el que la plaza pública estaba absorta en el intercambio de enseres, la ciudad vasca de Gernika sufrió brutal bombardeo. La Legión Cóndor alemana, apoyada por la aviación italiana, arremetió contra la comarca vasca por orden del entonces general sublevado contra la Segunda República española, Francisco Franco. El saldo: más de 250 muertos, si bien hay fuentes que hablan de más de mil 250.

Hoy, a 70 años de lo que se considera el primer bombardeo contra una población civil indefensa, Gernika se ha convertido en un símbolo de paz, que se solidariza con las "Gernikas de nuestro tiempo", como Fallujah o Bagdad.

Para el 70 aniversario del bombardeo, la ciudad ha decidido congregarse a representantes de ciudades como Hiroshima —víctima de la primera bomba atómica—, Dresde, Varsovia, Auschwitz, Hamburgo y Volgogrado,

la antigua Stalingrado.

La intención es hermanar su lamento para que su voz se escuche con más fuerza en el resto del planeta, para que desde esa pequeña villa de Vizcaya se envíe el mensaje de que las guerras destruyen a los pueblos y los dejan marcados para siempre.

Esta proclama también la defenderán personalidades de todo el mundo, como el Nobel de la Paz argentino Adolfo Pérez Esquivel, y el mexicano Mario Molina, Nobel de Química.

Luis Oriondo tiene 84 años y es uno de los sobrevivientes del bombardeo de Gernika. Con la memoria intacta de aquellos días, contó a *La Jornada* cómo vivió, a los 14 años, uno de los actos más brutales y despiadados de la Guerra Civil española (1936-1939). "El 26 de abril, después de comer, me fui al banco, como todos los días, a hacer los recados. A eso de las cuatro y media de la tarde sonaron las campanas, que

era la señal de alarma.

"Un hombre que estaba conmigo se asustó, me preguntó dónde había un refugio y me pidió que lo acompañara. Posiblemente por eso salvé la vida. El caso es que en una plaza grande, cerca del mercado, había unos refugios, como túneles pequeños y bajos, sin ventilación ni luz ni nada, porque estaban bajo tierra. Cuando oímos las primeras bombas, que sonaban un poco lejanas, corrimos a los refugios. Nos metieron hasta el fondo de uno. Ahí estaba muy mal, porque a los pocos minutos no podía respirar, me faltaba oxígeno y estaba aterrado porque pensaba que si caía una bomba encima podía morir enterrado vivo.

"A los 10 o 15 minutos nos dijeron que ya había terminado; salimos contentos pensando que todo había acabado y, cuando íbamos a ver lo que había pasado, volvieron a sonar las campanas. Todo el mundo corrió otra vez a los refugios, pero a pesar de

que las bombas caían cada vez más cerca, yo preferí estar cerca de la salida para poder respirar. Así estuvimos tres horas o más. No podía ver lo que estaba pasando porque los sacos me tapaban; sólo oía el ruido de los aviones y el estruendo de las bombas. También de vez en cuando me llegaban bocanadas de aire caliente por la deflagración de las bombas".

Oriondo, igual que cientos de vecinos de Gernika, vieron con perplejidad e indignación cómo su pueblo había sido devastado por la aviación alemana, por orden del bando fascista.

"Yo pensaba que era un bombardeo convencional, a puentes o sitios estratégicos. Cuando salí me quedé aterrado porque el pueblo estaba ardiendo por completo; deduje que primero echaron bombas rompedoras y después incendiarias. Así que lo primero que hice fue intentar

A PAGINA 40



El *Guernica* de Pablo Picasso recibió muchos visitantes en el museo Reina Sofía, en la víspera del aniversario del bombardeo ■ Reuters